

Fantasma del pasdo

Martina Manca

Malena llegó al pueblo de su padre, su tierra natal, en el que había crecido y al que tanto había extrañado. Rómulo, su padre, había muerto hacía cinco años y desde el día en el que ella lo enterró, cerró las puertas de su casa y no volvió a ese lugar hasta el verano de 2001 y tampoco supo acerca de las personas que habitaban allí.

Apenas se bajó del tren, cansada por el viaje agotador, una vecina corrió a recibirla. En el camino a casa, doña Elvira le contó a la muchacha que en el pueblo, de aproximadamente 2.000 habitantes, estaban ocurriendo sucesos muy extraños y que se comentaba entre los vecinos que veían el espíritu de su padre.

Malena miró a Elvira y pensó que estaba loca y que todo lo que le estaba contando era producto de su imaginación, alimentada por los años que tenía encima.

Cuando llegaron a la casa donde Malena pasó su infancia y adolescencia, y de la cual tenía tantos buenos recuerdos, la cara de la joven se transformó. Notó en su antiguo hogar un

paso terrible de los años: la pintura se había salido, las ventanas estaban rotas, la puerta parecía forzada y no quedaban rastros del jardín hermoso al que ella cuidaba. Después de un gran esfuerzo por abrir la puerta, logró entrar, se despidió de Elvira con la excusa de que estaba agotada y que necesitaba descansar. Antes de salir rumbo a su pueblo, Malena, había preparado algo de comida para el viaje y para cuando llegase a su antigua casa.

Eran aproximadamente las nueve de la noche cuando Malena terminó de cenar, tomó un vaso de agua y subió a recorrer las habitaciones. Estaba todo sucio, nadie había entrado allí por cinco años y eso se notaba. La habitación de su padre se mantenía cerrada con llave como ella la había dejado. Llegó a su habitación, todos los buenos momentos vividos allí volvieron a su mente y una lágrima suave y memoriosa le recorrió la mejilla. Después de cambiar las sábanas y barrer un poco, se acostó pensando en que al otro día iba a llamar a Elvira para que la ayudara a realizar una limpieza profunda en esa casa abandonada. Se durmió rápido y no tuvo inconveniente alguno hasta las 3 de la mañana cuando un fuerte ruido la despertó.

Asustada bajó a ver qué era lo que había provocado el ruido y no encontró a nadie, sólo la puerta de entrada abierta. Se acordó de repente de lo que le había dicho su vecina pero no quiso que cundiera en ella el pánico. Cerró la puerta, revisó la casa y al ver que no había nada extraño, pensó que al estar la puerta un poco rota y vieja, el simple hecho de que corriera viento había logrado abrirla. En su interior, Malena sabía que no era así pero no quería vivir atemorizada ya que debía pasar los próximos dos años de su vida en esa casa. Volvió a la cama y se durmió después de dar un par de vueltas, nada pasó hasta el otro día.

Era una mañana soleada. Elvira llegó con una escoba, dos baldes, líquido para limpiar pisos y guantes, muy contenta, a ayudar a Malena.

Ya habían limpiado la mitad de la casa cuando Malena, inquieta por lo sucedido la noche anterior, le preguntó a su vecina sobre los rumores que habían circulado acerca de su padre. Elvira le contó que todas las noches, muchas personas lo veían rondar su antigua casa y caminar por las calles de la plaza. Lo extraño

Fantasmas del pasado

**Martina
Manca**

era que estaba sucio, descuidado y don Rómulo siempre había tenido una presencia imponente y había sido muy cuidadoso con su limpieza. Malena volvió a pensar que Elvira estaba loca y no le comentó nada sobre lo que había pasado. Al terminar la limpieza, Malena le agradeció a su vecina por la ayuda y luego se retiró.

Al atardecer, Malena fue al almacén del pueblo para comprar algo de comida, higiene personal y otras cosas necesarias para vivir. Se encontró con varias personas a las que hacía tanto tiempo no veía. Los saludó amablemente, con algunos conversó un poco, les contó sobre la experiencia de vida en Argentina, los amigos que había hecho y luego siguió su camino.

Una cuadra antes de su destino, vio en la plaza una especie de vagabundo que daba vueltas, como si estuviese perdido, pero lo más impactante fue que cuando este hombre se dio vuelta, lo reconoció de inmediato. Era su padre. Desesperada corrió a hablarle y cuando llegó, el hombre ya no estaba. Malena estaba como loca, no podía creer lo que había visto. Había sentido la conexión entre sus ojos. Ella sabía que ella lo había visto,

lo que no podía entender era por qué había huido y no la había esperado, porque no quería hablar con ella... Malena tenía muchas preguntas para hacerle. No podía creer lo que estaba pasando, ella había visto cuando enterraban el cajón de su padre, se acordó de las palabras frías del médico que lo había visto morir, recordó las palabras de todas las personas que habían estado en el velorio y lo único que se le vino a la muerte fue que ella no había visto a su padre muerto, el accidente que sufrió lo había desfigurado y por lo tanto, lo habían velado con el cajón cerrado. Desconcertada, se desmayó.

Cuando despertó, Elvira estaba a su lado acariciando su brazo. Malena no se acordaba qué había pasado y tampoco cómo había llegado a su casa, el último recuerdo que ella tenía era el de haber visto a su padre. Le contó lo sucedido a Elvira y su vecina le dijo que habían encontrado muerto al mismo vagabundo que ella había visto, a dos cuadras de la plaza. Efectivamente, era su padre.

No había muerto hacia cinco años, el médico necesitaba ocultar un cadáver de una persona que por mala atención

Fantasmas del pasado

**Martina
Manca**

médica había muerto y como se sabía que Don Rómulo había viajado, aprovechó la situación para hacer creer que había sufrido un accidente en la ruta y que como Malena no atendía el teléfono y no lograban comunicarse con ella, el número de emergencia era el de su médico, el mismo que le dijo a Malena que habían hecho lo posible por salvarlo y que había sido inútil. En ese momento, Malena tenía 17 años. Entonces el médico le dijo que ver a su padre, de esa manera, le causaría una impresión que le duraría toda su vida por lo que ella aceptó velarlo con el cajón cerrado. Cuando Rómulo volvió de su viaje, se encontró con su casa cerrada y su vida destruida, su hija se había ido y las personas lo miraban como si fuese un fantasma, gritaban y huían al verlo. Fue así como empezó a vivir en una carpa que construyó con cosas que encontró en la basura y a comer lo que los vecinos desechaban. Todos los días iba a su antigua casa, esperando que algún día su hija regresara. Cuando por fin, cinco años después de que su vida se destruyera, vio movimientos en ella, fue desesperado a encontrarse con Malena aunque no sabía qué le iba a decir. No la conocía, ya no era una adolescente rebelde, era una mujer y seguramente no entendería lo que había pasado,

así que abrió la puerta y se arrepintió al sentir que Malena se levantaba por lo que decidió salir y esconderse. Al otro día cuando vio a su hija que corría para encontrarse con él, se bloqueó mentalmente y decidió salir corriendo y fue ahí el momento en que la desgracia y la hora de la muerte le llegaron. Tropezó con un muro y cuando cayó se golpeó la cabeza. Murió al instante, sin poder hablar con su hija a la que tanto había extrañado y sin poder explicarle por qué estaba vivo.

Malena, destruida por la noticia, reconoció esta vez el cuerpo de su padre, lo enterró y dijo que nunca le perdonaría el no haber hablado con ella aunque fuera por última vez. Hizo las denuncias correspondientes para quitarle la licencia al médico y que fuera detenido y volvió a cerrar las puertas de su casa, jurando nunca más volver a ese lugar del que ahora tenía los peores recuerdos. Juntó sus cosas y se despidió de Elvira, fue a la estación, tomó el tren y se volvió a Argentina y nunca más se supo de la joven.